

El racismo en la construcción del desarrollo local y regional en Blumenau (SC): influencias eurocéntricas, nazis e integralistas

Nelson Garcia Santos

Universidade Regional de Blumenau, Brasil
<https://orcid.org/0000-0002-3232-9017>
nelgarcia@furb.br

Resumen

En este artículo, basado en una investigación bibliográfica, se busca recuperar las formas racistas de pensar, sentir y actuar de los colonizadores de Blumenau y su región con respecto a la población indígena que vivía aquí y a los negros y negras que fueron traídos como esclavos o que, posteriormente, vinieron para servir como mano de obra barata en el desarrollo local y regional. Una hipótesis sugiere que muchos colonos, que llegaron en el siglo XIX, tenían sus prácticas racistas basadas en formas de pensar y sentir a partir de teorías eurocéntricas. En el siglo XX, las formas racistas de entender a los seres humanos se amplificaron en Blumenau y su región por las ideas del nazismo y el integralismo. Nuestro objetivo es presentar contenidos inherentes al eurocentrismo, el nazismo y el integralismo que sirven de sustento para el pensamiento, el sentimiento y la acción racistas, para luego demostrar las interferencias que estas posturas tuvieron en el desarrollo local y regional.

Palabras clave: Eurocentrismo; nazismo; integralismo; racismo; desarrollo local/regional.

Detalles del artículo | Evaluación por pares abierta

Editado por:
Michel Goulart da Silva

Evaluated por:
Carlos Eduardo Bartel
Cleonis Viater Figueira

Cita:
Santos, N. G. (2026). El racismo en la construcción del desarrollo local y regional en Blumenau (SC): influencias eurocéntricas, nazis e integralistas. *Scientia International Journal for Human Sciences*, 1(1). <https://doi.org/10.56365/pfxpv996>

Historial del artículo

Recibido: 10/02/2026
Revisado: 11/02/2026
Aceptado: 16/02/2026
Disponible: 17/02/2026



1. Introducción

Cuando los colonizadores alemanes llegaron a las tierras del valle del Itajaí (Santa Catarina), encontraron a los pueblos originarios (Laklãnõ/Xokleng) manteniendo sus relaciones sociometabólicas en su territorio y viviendo sus prácticas culturales de muy bajo impacto ambiental. En el entorno natural se encontraron con jacarandás, canelas, mognos, cedros, perobas, higueras, ariobas, carajubas, palmeras variadas, así como varios animales nativos – antas, capibaras, cerdos del bosque – y un conjunto exuberante de colores de aves, tales como tucanes, periquitos, graúnas y otros, proporcionando una belleza exuberante y rara.

Sin embargo, el encuentro con esta exuberante belleza natural no propició una relación amistosa entre los blancos y los no blancos. Por el contrario, la relación que se estableció fue de guerra, con persecuciones, asesinatos, secuestros y epistemicidio. Pero, ¿por qué la relación fue así? Nuestra primera hipótesis es que, además del «miedo natural» a enfrentarse con el otro diferente, en la forma de pensar, sentir y actuar de los colonizadores existía la idea interiorizada de que los pueblos originarios que vivían aquí constituían una raza no solo inferior a la raza blanca, principalmente en relación con la cultura germánica, sino también altamente peligrosa. Los negros y los mestizos también eran vistos como seres inferiores e incluso sin cultura por los germánicos/europeos. Sin embargo, no eran peligrosos.

¿Y dónde se origina esta forma racista de pensar y sentir? Nuestra segunda hipótesis nos dice que el origen de las ideas racistas se encuentra en las teorías eurocéntricas desarrolladas en Alemania y otros países de Europa a partir del siglo XVIII; estas se intensificaron durante el siglo XIX y se amplificaron fuertemente con las ideas nazis e integralistas (en Brasil, específicamente) en el siglo XX. Estas formas de pensar y sentir tuvieron una buena aceptación por parte de muchos colonizadores de Blumenau y su región.

Otra cuestión se refiere a la influencia de estas visiones del mundo y de los seres humanos en el desarrollo local y regional. ¿Es posible identificar, en el desarrollo local y regional de Blumenau, situaciones que se derivan de las visiones eurocéntricas, nazis e integralistas? Nuestra tercera hipótesis nos dice que sí; es posible identificar un conjunto de prácticas derivadas de los valores culturales del eurocentrismo, el nazismo y el integralismo en la construcción de identidades sobre el territorio de Blumenau y su región.

Nuestro objetivo no es solo corroborar o refutar las hipótesis, sino también aportar al debate sobre el desarrollo local y regional las posibles interferencias de las formas de pensar y sentir de las posiciones eurocéntricas, nazis e integralistas. Reflexionar sobre cómo estas visiones del mundo y del ser humano pueden interferir en la construcción y destrucción de la cultura, cómo pueden construir valores y costumbres en un territorio y, así, producir identidades. Estos aspectos están contenidos en el estudio que aquí se presenta.

Para ello, se ha realizado un, con especial atención a la búsqueda en periódicos de la década de 1930 y en las revistas Blumenau em Caderno.

Para presentar lo que se pretende, este trabajo está estructurado de la siguiente manera: además de esta introducción, a continuación se presentan algunas acciones prejuiciosas y racistas contra los pueblos originarios que vivían en la región de Blumenau cuando llegaron los colonizadores. A continuación, hacemos algunas consideraciones sobre las teorías eurocéntricas que fundamentan las prácticas racistas en el desarrollo local de Blumenau y su región. En el siguiente punto, presentamos información sobre el integralismo nazi en Blumenau y su fuerte influencia en la forma de pensar, sentir y actuar de muchas personas, incluidos los líderes políticos. Para demostrar la eficacia de las políticas racistas contra la población negra, resultado de las visiones eurocéntricas, nazis e integralistas, presentamos el siguiente punto titulado La invisibilización de los negros en Blumenau. Tales acciones dieron lugar a la construcción de una cultura que considera a los negros y las negras como irrelevantes en el proceso de desarrollo de la ciudad. Por último, se presentan algunas consideraciones finales, pero que distan mucho de cerrar la reflexión sobre el tema, sobre todo porque nos encontramos en una fase introductoria de este tema tan complejo.

2. Acciones prejuiciosas y/o racistas contra los pueblos originarios que vivían en Blumenau

Una primera manifestación de racismo identificada en el proceso de desarrollo de Blumenau tuvo lugar con la creación, por parte del Gobierno de la Provincia, de la «compañía de peatones», también denominados soldados peatones. Este colectivo se caracterizaba por ser una especie de fuerza de protección para los futuros residentes frente a las «amenazas» de los nativos locales (Renaux, 2000). La llamada «compañía de peatones» tenía como objetivo garantizar a los colonizadores blancos la protección frente a posibles ataques de los pueblos nativos de la región —kaingang y xokleng— y fue instituida por la ley n.º 28 de 1836, con el fin de

proteger, ayudar y defender a los habitantes de cualquier asalto de los gentiles, malhechores y fugitivos, persiguiéndolos hasta sus alojamientos, quilombos o refugios, haciendo todo lo posible por apresarlos y, en caso de resistencia extrema, destruirlos» (Ley provincial n.º 28 de 25/4/1836, art. 1 §4, apud Voigt, 1999, p. 25).

He aquí la manifestación de un discurso de odio contra los pueblos originarios que se perpetuó a lo largo del desarrollo local/regional. La práctica racista de los colonos llegó al punto de que, incluso con la

existencia de estos soldados, se unieron para contratar hombres con el fin de cazar y matar a personas de los pueblos indígenas (llamados bugres por los colonizadores), ya que estos eran vistos como peligrosos y amenazantes para el desarrollo de la colonia. El nombre que mejor representa a estos cazadores de seres humanos es el de Martinho Bugreiro, que recibía su pago por pares de orejas presentadas a los colonizadores. Cuantas más orejas, más dinero recibía. A través de él, hombres y mujeres indígenas eran asesinados y los niños secuestrados para ser «adoptados» por familias adineradas de la ciudad para realizar tareas domésticas a cambio de educación, como muestra el texto escrito por José Ferreira da Silva (miembro del integralismo), titulado «El Natal de la bugrinha»:

Esto sucedió en la época en que la colonización de Blumenau aún estaba en sus inicios. [...] Las parcelas se alejaban cada día más del pueblo central, siempre en dirección al fondo del bosque, impenetrable y misterioso. Parcelas cada vez más cercanas a los salvajes, dueños del bosque, traicioneros y vengativos. A medida que avanzaba la civilización, los bugres retrocedían. Y con cada retroceso, se llenaban más de odio, con renovados propósitos de venganza. Bandas de bugreiros recorrían el bosque, en verdaderas cacerías de gentiles. Arrasaban sus asentamientos, ahuyentando o matando a los adultos, recogiendo a los niños [...] los cazadores de salvajes regresaban con dos docenas de niños y niñas, algunos casi bebés, otros al borde de la pubertad. Después de ser bautizados en una gran y pomposa ceremonia [...] eran distribuidos entre familias respetables y acomodadas, que se comprometían a educarlos como hijos, cristianamente (Blumenau en Cadernos, 1960, p. 233).

Según Wittmann (2007, p. 35), desde el comienzo de la colonización, los xokleng eran vistos como sanguinarios e irracionales y «estas ideas aparecen constantemente en diversas fuentes, como periódicos, correspondencia, documentos gubernamentales e incluso en trabajos académicos». En estos medios, era común encontrar discursos que trataban a los pueblos originarios como «feroces asesinos», cuyas agresiones indígenas se producían con fuertes rastros de crueldad. Según la autora, en una carta escrita por el Dr. Blumenau dirigida al ministro de Agricultura, este dice: «feroces salvajes asaltaron a una familia de colonos, agrediendo esta vez al último habitante del arroyo [...], al que mataron de una flechada en el corazón y robaron multitud de objetos de la casa» (Wittmann, 2007, p. 37).

Mientras que los xokleng usaban arcos y flechas, los colonos usaban escopetas y, cuando los indígenas aparecían cerca de las casas y los cultivos, eran atacados con pólvora. La acción se justificaba por la legitimidad de las tierras recibidas como baldías. El conflicto entre colonos e indígenas se intensificó a medida que avanzaba la colonización, y los gobernantes de Santa Catarina se dieron cuenta de su gravedad. Para minimizar el conflicto, la estrategia consistió en contratar a hombres para que se adentraran en la selva con el objetivo de exterminar sumariamente a los indígenas. Así se crearon los Batedores do Mato, que se

convertirían en los bugreiros. Estos, a partir de la machete, la pistola, la escopeta y los rifles, se convirtieron en agentes de la pacificación de los indígenas. Su formación consistía básicamente en caboclos contratados por los agentes de la colonización (Wittmann, 2007).

Sin embargo, en la historia oficial de Blumenau, contada por los vencedores, es habitual la omisión de estas persecuciones, matanzas y secuestros, llevados a cabo por orden de los colonizadores contra los indígenas que vivían aquí. Pero cuando no se oculta el enfrentamiento/matanza, se presenta como un mal necesario y se muestra al colonizador como un héroe que cumplió con su obligación por el bien del desarrollo de la ciudad y de su pueblo. Esta forma de pensar y sentir se evidencia en los escritos de Eugen Fouquet (1935), que presentaba a la población indígena como un obstáculo para la colonización europea y decía que «el mejor bugre es el bugre muerto» (Fouquet, apud Frotscher, 2003, p. 95). Y, a medida que se producía el desarrollo y, en consecuencia, aumentaban los núcleos coloniales, más sufría la población xokleng con la disminución de su territorio.

Ante el recrudecimiento del conflicto, se debatieron en Blumenau dos posturas sobre los pueblos originarios: una defendía el intento de exterminio, defendida por Eugen Fouquet, y otra, la adopción de niños indígenas, defendida por Hugo Gensch. Sin embargo, el consenso se situaba en la visión de que el indígena era «el gran obstáculo para el éxito de la colonización y la realización del sueño de la modernidad» (Wittmann, 2007, p. 73). Esta modernidad surgió, fundamentalmente, a partir de la instalación de la luz eléctrica, la aparición de fábricas y la construcción del ferrocarril, desde Blumenau hasta Harmonia (hoy Ibirama).

Según Wittmann (2007, p. 76)

La electricidad transformó Blumenau. Las principales calles de la ciudad estaban iluminadas. Los paseos y las lecturas podían prolongarse hasta más tarde. Ya no era necesario ir a buscar agua al pozo o al río. La instalación de bombas eléctricas realizaba la tarea de succionar el agua sin necesidad de utilizar fuerza física. La energía eléctrica también permitió que se instalaran industrias en regiones más alejadas de los ríos, prescindiendo de la energía hidráulica en la producción industrial. El crecimiento industrial aumentó significativamente el grado de urbanización de Blumenau. La fábrica de tejidos Hering y las tejedurías García y Karsten, junto con la colonización hacia el oeste, liderada por la Sociedad Colonizadora Hanseática, contribuyeron de manera significativa a la constitución de la urbe. La fábrica se convirtió en el personaje ilustre que, hasta hoy, es el orgullo de la población de Blumenau.

La construcción del ferrocarril (1907), símbolo de la modernidad en todo el mundo, permitió la incorporación de vastas áreas de tierra al proceso productivo y transportó diversas mercancías, personas y

correspondencia. Para su construcción fue necesario: «derribar la maleza, construir puentes, excavar piedras, desaguar llanuras, y todo ello acompañado de la lucha contra animales peligrosos y contra los primitivos señores de la tierra, los indios que retrocedían ante la cultura» (Wittmann, 2007, p. 82). Fue con el ferrocarril que llegó a Blumenau la primera favela (Farroupilha), constituida en su mayoría por personas negras que vinieron a construir la vía férrea.

En cuanto a la relación con los pueblos originarios a principios del siglo XX, esta puede demostrarse a través de las palabras de Otto Stange, que narra un paseo por la calle principal de Blumenau a principios de 1900, cuando en un momento determinado de la narración dice:

- Buenas tardes, señora Margarida, ¿cómo está? [...] Todo va bien. ¿Cómo van las cosas con los Deutschrussen de Spitzkopf? -No tan bien como deberían [...] los colonos están inquietos, debido a los bugres que últimamente aparecen por allí con actitudes amenazantes. Los residentes están aprensivos, temiendo los asaltos de los bugres que en varias ocasiones han sido vistos en la orilla del bosque, por lo que no quieren ir a trabajar al bosque y talar madera. Muchos tienen ganas de mudarse [...] (Stange, Otto, [1900/1903]. En: Gerlach-Schmidt; Kaldletz; Marchetti, 2019, p. 515).

Tampoco es raro ocultar, en la historia oficial del desarrollo de Blumenau, la existencia de esclavos negros en la colonia. De hecho, se valora mucho la idea de que el entonces propietario de la colonia, el Dr. Blumenau, prohibía el uso y el comercio de esclavos. Pero, al indagar en la historia, se ve que la realidad era un poco diferente, ya que cuando Peter Wagner, primer habitante de la futura nueva ciudad, se encontró con Hackradt (socio del Dr. Blumenau en la colonia) en 1848, cerca de un arroyo que más tarde se llamaría «da Velha», Hackradt estaba dirigiendo la construcción de ranchos, fincas y molinos, utilizando la mano de obra de cinco esclavos (Renaux, 2000, p. 37, Moser, 2016). Además, también en 1848, el Dr. Blumenau escribió una carta a su cuñado y amigo Götter, en la que dice: «Escribiré a Hackradt [...] y con el dinero que aún tiene allí, podrá comprar más 6 o 7 negros. Entonces tendremos 12» (Blumenau, 1848, apud Voigt, 1999, p. 45).

El doctor Blumenau podría incluso considerarse abolicionista. Sin embargo, tuvo que dar marcha atrás en su postura, ya que se habían firmado muchos acuerdos con el gobierno imperial para obtener apoyo institucional y financiero para su colonia privada. Este retroceso queda patente, por ejemplo, en la carta escrita en septiembre de 1846 a su amigo y abolicionista Sturz: «

Por todo lo que hay en este mundo, le ruego, sin embargo, que deje de lado la desgraciada historia de los esclavos, la abolición, el tráfico de esclavos y otras cosas por el estilo. No conseguirá nada con ello, arruinará lo que podría haber ganado y se

ganará aún más enemigos de los que ya tiene. Yo mismo me pongo en peligro [...]» (Sturz, 1868, apud Voigt, 1999, p. 51).

Y así continúa el desarrollo de la colonia: con trabajadores esclavos y no esclavos, incluyendo la compra y venta de esclavos, como muestra Kilian (1958), que presenta la escritura notarial de 1882 (libro de Notas, n.º 13 - Fls 16 a 17) en la que Pedro Wagner compró a la señora Alexandrina Maria da Conceição al esclavo llamado Camilo, por la suma de seiscientos mil réis. En 1883, José Henrique Flores Filho, cuando se trasladó de Itajaí para asumir la presidencia de la Cámara Municipal de Blumenau, se llevó consigo a sus esclavos. Uno de los propietarios más destacados de un número relativo de esclavos era el terrateniente de Gaspar, el teniente capitán Henrique José Flores» (Petri, 1988, s/p).

La colonia «rubia de Blumenau» se desarrolló entonces con lo que Aníbal Quijano (2005) denominó «división racial del trabajo», en la que, por un lado, estaba la mano de obra esclava (negra), que no podía ser propietaria, comerciante ni agricultora, tenía que trabajar, pero no podía recibir salario, ya que la inferioridad racial de los colonizados implicaba que no eran dignos de recibirlo. También estaban los propietarios de tierras, comerciantes, médicos, zapateros, industriales y trabajadores que trabajaban y recibían salarios. Según los historiadores Marlon Salomon y André Voigt (2000), alrededor de 800 esclavos vivían en el valle del Itajaí en el período cercano a la abolición.

Así, los indígenas y los negros estuvieron presentes en el desarrollo de Blumenau y su región. Sin embargo, los primeros fueron asesinados o tuvieron que huir al interior de la selva y río arriba. Los segundos quedaron invisibilizados. Con el fin de comprender la forma de pensar y sentir que sustentó las actitudes racistas de algunos colonos que llegaron a estas tierras del valle del Itajaí, presentaremos aspectos de las bases teóricas que estuvieron presentes en el desarrollo de Blumenau y su región.

3. Teorías eurocéntricas que fundamentan prácticas racistas

Cuando los colonos llegaron para ocupar el valle del Itajaí, no conocían el modo de producción esclavista de su tierra natal. Allí, en pleno año 1850, se vivía una situación en la que el territorio alemán estaba constituido por varios pequeños reinos y ducados, algunos de los cuales pertenecían al imperio austriaco. Los alemanes aún carecían del Estado Nacional, institución básica del capitalismo. También había vestigios del feudalismo, baja productividad y una industrialización débil. O, como se lee en *La ideología alemana*: «un país donde solo se produce un desarrollo histórico trivial» (Marx, 2007, p. 27).

De los muchos debates que tuvieron lugar allí en la década de 1840, pocos años antes de la llegada de los colonizadores a Blumenau, destaco uno que trataba sobre «cómo se pasa propiamente "del reino de

Dios al reino de los hombres"» (Idem, p. 44) y otro que cuestionaba cómo se puede alcanzar el fin del absolutismo feudal. Estos debates se inscribían en una realidad en la que existía un modo incipiente de producción capitalista, en el que los trabajadores vendían libremente su fuerza de trabajo a la burguesía que, a su vez, estaba preocupada por la «competencia cada vez más feroz del exterior y el intercambio mundial, del que Alemania cada vez menos podía abstenerse» (Marx, 2007, p. 195).

Fue entonces, a partir de 1840, cuando los burgueses alemanes comenzaron a pensar en garantizar esos intereses comunes convirtiéndose en nacionalistas liberales y exigiendo aranceles proteccionistas y constituciones. Ahora, según Marx, «se encuentran casi en el punto en el que se encontraban los burgueses franceses en 1789» (ídem). Esta burguesía desarrolló una literatura que dejó de expresar la lucha de una clase contra otra y defendió «no las verdaderas necesidades, sino la necesidad de la verdad; no los intereses del proletario, sino los intereses del ser humano, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad y que solo existe en el cielo brumoso de la fantasía filosófica» (Marx, 2010, p. 63).

Ante la situación en la que avanzaba ese capitalismo sin Estado, con sus reinos y ducados, muchos trabajadores fueron expulsados de sus tierras y pasaron a constituir la mano de obra excedente (desempleados) y a formar, además del ejército de reserva, la nueva clase del lumpenproletariado. Como consecuencia, el hambre y la miseria pasaron a formar parte de esa realidad. A partir de entonces, surgieron nuevas preguntas, como por ejemplo: ¿cómo superar esa realidad? Una respuesta que se encontró fue enviar a ese ejército de hombres, mujeres y niños a las Américas sin, sin embargo, una conciencia de clase con sus verdaderas necesidades. Pero con una conciencia y verdades que no pertenecen a ninguna clase y, mucho menos, a una realidad que no es fantasiosa.

Cabe recordar también que en Europa se estaba gestando desde hacía algún tiempo la «ciencia de las razas». En 1775, el alemán Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840) publicó su tesis titulada «La variedad nativa de la raza humana», que contribuyó en gran medida al «racismo científico». Hegel, por ejemplo, publicó en 1837 su libro titulado «Filosofía de la historia», en el que decía que:

África es el país de la infancia de la historia. Al definir el espíritu africano (negroide), debemos despreciar totalmente la *categoría de universalidad*, es decir, el niño o el negro tienen, de hecho, ideas, pero aún no tienen *la* idea. Entre los negros, la conciencia aún no ha alcanzado una objetividad sólida, como, por ejemplo, *Dios, la ley*, en la que el hombre tendría la *percepción de su ser* [...] razón por la cual está totalmente ausente el conocimiento de un *ser absoluto*. El negro representa al *hombre natural* en su completa ausencia de restricciones. Aunque deben ser conscientes de su dependencia de los factores naturales [...], esto no los lleva, sin embargo, a la conciencia de algo superior (Hegel, 1837, *apud* Marx, 2007, p. 170).

En esta concepción idealista de Hegel, se presenta a los negros como una raza inferior sin capacidad de autogobernarse. Además, difundió la idea del «*mundo germánico*», «cuya conciencia se desarrollará hasta constituir un reino del Espíritu real, y podemos llamar germánicas a las naciones a las que el Espíritu del Mundo ha confiado su verdadero principio. [...] Es el reino de la libertad concreta» (Hegel, en: Corbisier, 1981, p. 141).

Ya en 1855, Joseph Arthur de Gobineau escribió «Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas», donde defendía la superioridad de la «raza blanca» y afirmaba que el mestizaje generaba individuos débiles y genéticamente inferiores. Estas ideas fueron aprovechadas por los nazis y por el propio Hitler. Se podrían presentar otras teorías racistas: darwinismo social, frenología, antropometría, craneometría. En Brasil, por su parte, la «ciencia de las razas» ya se conocía, al menos, desde 1860. Dicha «ciencia» se basaba en la jerarquía de las razas y defendía la superioridad de la raza blanca, y la descalificación de los no blancos se hacía por su supuesta incapacidad para el trabajo libre, lo que dificultaba el fin de la esclavitud. La esclavitud y el trabajo esclavo se naturalizaron, sin que se contemplara ni la abolición ni la sustitución del trabajo esclavo por el trabajo libre (Butzke; Theis; Santos, 2022, p. 6).

También las teorías del evolucionismo y del evolucionismo social, del nacionalismo y, más adelante, del pangermanismo forman la base teórica de las formas de pensar, sentir y actuar de muchos alemanes que llegaron a las tierras del valle del Itajaí. El darwinismo social (expresión acuñada por Herbert Spencer), por ejemplo, cuyo fundamento era el determinismo racial, entendía que las razas no podían mejorarse y, por lo tanto, el mestizaje se consideraba un error que provocaría la degeneración racial y social. Los negros, los indígenas y los mestizos son considerados como aquellos que solo tienen mano de obra que ofrecer, pero carecen de cultura.

Esta concepción se diferenciaba de la teoría evolucionista, que también estaba presente en la forma de pensar de los habitantes de la colonia de Blumenau y entendía las diferencias entre los grupos étnicos como algo pasajero, es decir, partía de la idea de que todos los grupos pasarían por las mismas etapas de desarrollo. Su representante aquí en la colonia fue Hugo Gensch, quien defendió la adopción de niños indígenas para sacarlos de la barbarie. Esta tesis del mestizaje se unió, a partir de 1850, al discurso y la práctica de los nacionalistas, con el objetivo de formar la nación mediante el blanqueamiento de la población y la constitución de una futura raza histórica brasileña, junto con la ocupación del territorio. Estas posturas formaban parte de las políticas migratorias brasileñas (Seyferth, 1996 apud Butzke; Theis; Santos, 2022).

Tales teorías constituyen la base del eurocentrismo. Este, a su vez, se caracteriza por ser una forma de conocimiento/poder en la que la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados se

basa en la idea de raza y en una supuesta estructura biológica que sitúa a unos, naturalmente, en situación de inferioridad con respecto a otros. Desde esta perspectiva, los colonizadores se sintieron legitimados para expropiar a las poblaciones colonizadas; reprimir tanto como pudieran sus formas de producción de conocimiento, sus patrones de producción de sentidos, su universo simbólico, sus patrones de expresión y o de objetivación de la subjetividad; obligar a los colonizados a aprender la cultura de los dominadores en el campo de la actividad material, tecnológica y religiosa (Quijano, 2005), llevando así a cabo el epistemicidio (Machado, 2019) de los pueblos originarios que vivían aquí, así como de los pueblos de América y sus descendientes y de los pueblos africanos y sus descendientes.

El eurocentrismo, entonces, puede entenderse como una perspectiva de conocimiento cuya elaboración sistemática comenzó en Europa occidental en el siglo XVII y que se volvió hegemónica siguiendo el mismo flujo del dominio de la Europa burguesa a partir de América. Se refiere a una racionalidad específica o perspectiva de conocimiento que se vuelve hegemónica a nivel mundial colonizando y superponiéndose a las demás o a diferentes formas de saber (Quijano, 2005).

Otro campo teórico e ideológico importante, que constituyó formas de pensar, sentir y actuar entre algunos teutonobrasileños de Blumenau y región, fue el pangermanismo. Este tuvo su origen en 1895, con la creación de la Liga Pangermana, que defendía un tipo de «nacionalismo étnico» (Santana, 2010) con el objetivo de ampliar el imperio alemán, basado en valores como la tradición de la jerarquía, la superioridad biológica, el imperativo territorial, la adoración de lo nacional por encima de lo internacional y la valoración de la casta por encima de la clase social (Brepohl, 2013). Según esta autora,

en Brasil, la Liga Pangermana reunió a 6000 miembros que se encargaron de diversos acuerdos comerciales e intercambios de carácter religioso y/o cultural en la región sur, llegando también a Argentina, Uruguay y Chile. La Liga Pangermana subvencionó escuelas con material didáctico, apoyó asociaciones recreativas y promovió la prensa en lengua alemana (Brepohl, 2013, p. 15).

Desde la perspectiva pangermana, los negros son naturalmente inferiores y deben someterse a los blancos. Así, al desnudar la historia del proceso de colonización de Blumenau, vemos que los colonizadores la cuentan desde un punto de vista eurocéntrico (racista) y, de diversas formas, invisibilizaron la participación de los negros y las negras en el proceso de desarrollo de la ciudad y omitieron prácticas racistas que se llevaban a cabo en aquella época, como, por ejemplo, en el discurso de Eugen Fouquet, en 1898 (apud Seyferth, 1982, p. 61):

[...] Debemos rechazar con firme resolución la mezcla con africanos y mestizos. Pretender formar una nación culturalmente homogénea a partir del cruce continuo de todos los diversos elementos que están representados en Brasil es una idea desconcertante. No estoy fomentando el desprecio de una raza por otra, sino acentuando la necesidad de mantener pura cada una de las razas. [...] La inmigración europea, en primer lugar, solo tiene que ver con el Estado brasileño y no con la nación brasileña, que al fin y al cabo no existe.

En las narrativas históricas contadas por algunos líderes blancos de Blumenau podemos percibir la práctica constante de invisibilizar la presencia de negros y negras en el desarrollo local de Blumenau. Según la antropóloga Ilka Leite (1996), la invisibilidad es uno de los muchos «soportes de la ideología del blanqueamiento, que puede identificarse en diferentes tipos de prácticas y representaciones. [...] No es que el negro no sea visto, sino que es visto como inexistente» (Leite, 1996, p. 41). La práctica de la invisibilidad fue desarrollada por personas que se basaban en las teorías científicas del siglo XIX y principios del XX en Europa, Estados Unidos y Brasil. A estas teorías se suman dos nuevas situaciones que profundizaron las acciones racistas históricas y que colaboraron con la invisibilización de la población negra en el desarrollo de Blumenau, a saber: el nazismo y el integralismo, que llegaron aquí con bastante fuerza. Ambos movimientos defendían doctrinas cercanas al nacionalismo, el autoritarismo, la intolerancia, el anticomunismo y el racismo. Según Natalia Cruz (2004),

la identificación entre los dos movimientos llevó al establecimiento de una estrecha red de colaboración entre nazis e integralistas, revelada en folletos, artículos, reuniones e intercambio de correspondencia, lo que sugiere que la aproximación integralista al nazismo fue más fuerte de lo que el integralismo admitía (Cruz, 2004, p. 44).

Dicha aproximación permitió algunas acciones que intervinieron en el desarrollo de la ciudad y la región, como veremos a partir de ahora.

4. El nazi-integralismo en Blumenau

El partido nazi tuvo su primera organización en tierras brasileñas en 1928, cuando se creó en Benedito Timbó (distrito de Blumenau) un grupo regional del partido, siendo este el primer movimiento nazi fuera de Alemania (Dietrich, 2007). En 1929 se fundaron otros dos grupos locales del partido: uno en Bela Aliança, actual Rio do Sul, y otro en Blumenau (Frotscher, 2003). Debido a varios puntos convergentes entre Brasil y Alemania, el partido nazi pudo funcionar desde 1928 hasta 1938, llevando a cabo diversos tratados

comerciales y varios acuerdos en el ámbito político, como, por ejemplo, la caza de comunistas y también acuerdos para el entrenamiento de policías brasileños por parte de la GESTAPO (Dietrich, 2007). La organización nazi estaba formada básicamente por alemanes que vivían en Brasil y sus descendientes, y se enfrentaba a gran parte de la población brasileña, compuesta por mestizos de origen indígena y negro, ya que estos eran considerados razas inferiores. «Al ser vistos como una amenaza para la pureza racial germánica, los alemanes «puros» en Brasil eran constantemente advertidos de que no se mezclaran con los brasileños» (Dietrich, 2007, p. 127), buscando establecer matrimonios solo entre germanos. Evidentemente, esta realidad no se materializó, ya que varios nazis se casaron con personas no alemanas. Esta situación se suma a otras acciones propias del nazismo brasileño, lo que Dietrich (2007) denominó «nazismo tropical».

La simpatía hacia el nazismo estaba presente en varios periódicos de la región, constituyéndose así como el principal medio de difusión de las ideas nazis, como por ejemplo, el Blumenauer Volkskalender, que difundía propaganda que glorificaba a Alemania y al régimen nazi. La sede del Partido Nazi de Blumenau estaba situada en la calle das Palmeiras y, desde la década de 1930, los simpatizantes desfilaban con la esvástica por la calle XV de Novembro. En 1932, se celebró en Blumenau un encuentro de profesores alemanes y teutonobrasileños. En este encuentro se pudo ver, por primera vez, a personas vestidas con uniformes nazis (Zanaletto, 2013, p. 4). Para los miembros de la organización, la comunidad nacional alemana, basada en la concepción del mundo nacionalsocialista, estaba representada no solo por los nacidos en suelo alemán, sino también por los descendientes de alemanes en el extranjero (Frotscher, 1998). Formaban parte de la organización del partido las Juventudes Hitlerianas, el Frente Alemán de Trabajo, la Asociación de Mujeres y la Asociación de Profesores. El partido recaudaba donativos para enviar dinero a la Ayuda Alemana de Invierno y realizaba programas de radio, periódicos, conferencias en clubes y escuelas difundiendo el pangermanismo, que tenía como uno de sus principios la idea de unidad por la raza y la lengua, con el objetivo de conquistar un gran imperio que llegaría a África y América.

El partido evitaba admitir en sus filas a quienes no hablaban correctamente el idioma alemán y a los mestizos. También era norma de la organización que los nazis no participaran en elecciones ni se involucraran en la política local. Por ello, el partido no participó en ninguna campaña electoral en Brasil. En Santa Catarina, concretamente, muchos simpatizantes e incluso miembros de la organización nazi se afiliaron al movimiento integralista.

El integralismo o Acción Integralista Brasileña (AIB) fue un movimiento político inspirado en el fascismo europeo y creado por Plínio Salgado a principios de 1930. En Santa Catarina, el movimiento se intensificó a partir de 1934 y, en ese año, el integralismo ya contaba con 26 grupos (Cruz, 2004). Según Ewald Baericke (1934), uno de los fundadores del núcleo integralista de Itajaí, desde marzo de ese año, «el

movimiento tiene una organización idéntica al nacionalsocialismo alemán. [...] Hoy acabamos con el Triunvirato y adoptamos el principio nacionalsocialista de liderazgo, con el *führer* y los subjeses en cada estado y municipio» (Cruz, 2004, p. 51).

Su objetivo era «la construcción y formación de una homogeneidad étnica y cultural. Para alcanzar este objetivo, el integralismo defendía el mestizaje racial o la mezcla étnica y cultural, con el fin de lograr el predominio de la raza y la cultura blancas» (Cruz, 2004, p. 109). Esta postura se diferencia del racismo nazi, que se basa en «la segregación o separación de etnias y culturas distintas, logrando la homogeneización de la población de una nación mediante el principio de la pureza racial» (ídem, p. 116).

Así, tanto el integralismo como el nazismo fueron y son racistas. Y ambos fueron aceptados por una parte significativa de la comunidad de Blumenau y del Valle del Itajaí. El nazismo, por haber mejorado las condiciones de vida de quienes vivían en Alemania y por los discursos de Hitler, que tuvieron bastante éxito. Y el integralismo, como una nueva opción política para quienes no reconocían a los republicanos y liberales como sus representantes (Hackernhaar, 2019) y también por todo el carácter antidemocrático contenido en las propuestas de ambos movimientos.

El 12 de junio de 1935 se celebró en Blumenau el primer aniversario del núcleo integralista local. Ya en octubre (días 6, 7 y 8) se celebró el tercer aniversario de la AIB y el primer Congreso de las Provincias del Sur de Brasil. Las imágenes de este grandioso evento se pueden encontrar en el vídeo realizado por el integralista de Blumenau Alfredo Baungarten¹, que además de cineasta difusor de las ideas integralistas fue concejal en 1934 y vicepresidente de la Cámara en la legislatura presidida por José Ferreira da Silva (también integralista).

En ese evento participaron miles de miembros de la AIB de siete estados (o provincias, como los llamaban los camisas verdes), que marcharon por las calles de Blumenau en el desfile del domingo. (Hackernhaar, 2019). Sus propuestas se difundieron a través de libros y periódicos, siendo estos últimos el principal medio de popularización, como, por ejemplo, las manifestadas en el periódico Alvorada del 17/05/1935, en las que se presentan aspectos de la visión del integralismo sobre el fin de los partidos; la creación de un servicio nacional de asistencia obrera mientras no se toma el control del gobierno; la subordinación de los intereses individuales a los intereses de la patria y el importante mensaje que dice: «Mientras no veamos a Brasil organizado, sin el mal de los partidos, al Estado brasileño expresando clases,

¹www.youtube.com/watch?v=OJPDbQh0jak. Otro vídeo sobre el integralismo y el nazismo en Blumenau es «¡Anauê! El integralismo y el nazismo en la región de Blumenau» (www.youtube.com/watch?v=srcitNSPXgQ).

dirigiendo la nación por el cerebro de sus élites, no descansaremos en la propaganda que nos imponemos (Alvorada, 17/05/1935, [s.p.])

En el artículo de Vieira de Alencar (1935) se dice que el

El integralismo es una revolución de ideas en el sentido de crear una nueva mentalidad brasileña, no entra en conciliabulos secretos, no conspira y pretende destruir la democracia liberal basada en la mentira del sufragio universal para sustituirla por la verdadera democracia fundada en la doctrina corporativista nacional (Alvorada, 17/05/1935, [s.p.])

Una situación que interfirió mucho en el desarrollo de Blumenau y su región, y que tiene relación directa con las prácticas nazi-integralistas, fue la desmembración de Blumenau llevada a cabo por el entonces gobernador interventor, Aristiliano Ramos. En un primer momento, separó Rio do Sul de Blumenau y, en un segundo momento, en febrero de 1934, emancipó los distritos de Hamônia (hoy Ibirama) y Gaspar y, poco después, Indaial y Timbó (decreto-ley estatal n.º 86, de 31/03/1938). Varios habitantes de Blumenau entendieron que esta desmembración era una acción para debilitar el germanismo en el estado y generó un movimiento de repudio en Blumenau, cerrando las puertas de comercios e industrias; se realizaron marchas y mítines con el lema «por un Blumenau unido». Las manifestaciones duraron alrededor de una semana y la tensión fue en aumento, ya que el gobierno estatal envió fuerzas armadas para poner fin a las manifestaciones (Gertz, 1988).

En las elecciones de 1936, los integralistas eligieron a ocho alcaldes en Santa Catarina y 72 concejales, la mayoría de ellos descendientes de inmigrantes alemanes e italianos. En Blumenau fue elegido alcalde el señor Alberto Stein. La Cámara Municipal, en ese período, estaba formada por 15 concejales, doce de los cuales eran partidarios de la Acción Integralista Brasileña. A partir de ese año, comenzó a difundirse en la ciudad el eslogan: «quien no es integralista es comunista». Y tanto los nazis como los integralistas se oponían vehementemente al comunismo, como expresa el artículo de Americo Palha, publicado en el periódico Cidade de Blumenau el 5 de septiembre de 1936:

Hace diecinueve años se desató en el mundo un enemigo de la humanidad [...] La ferocidad de ese monstruo no tenía límites. Se alimentaba de la sangre de sus víctimas. Lanzado sobre la tierra por fuerzas diabólicas, comenzó la espantosa labor de arrasar la civilización y la cultura de la humanidad. [...] Ya no es posible que la conciencia cristiana del mundo permanezca indiferente ante los crímenes de los comunistas

Al mismo tiempo, se amplía la difusión del lema integralista Dios, Patria, Familia a través del periódico Alvorada, principal medio de comunicación integralista. Su propietario, José Ferreira da Silva, fue el concejal más votado en las elecciones de 1936 y los demás candidatos integralistas obtuvieron el 70 % de los votos en la ciudad (Cruz, 2004). En ese periódico se podían leer frases como: «El integralismo es el soldado de Dios y de la Patria. El hombre nuevo de Brasil, que construirá una gran nación». O «¿Debe mantenerse la familia? Sí, porque el amor de la familia es lo que distingue a los hombres de los animales» (Periódico Alvorada, 07/05/1935).

La proximidad de la AIB con el nazismo puede evidenciarse, por ejemplo, en el hecho de que el cónsul alemán Oto Rohkohl, responsable del Departamento de Economía del Partido Nazi en Santa Catarina, tuviera una hija inscrita en la Sección Femenina de la AIB de Blumenau (Cruz, 2004). Esta aproximación puede ejemplificarse, t , con la respuesta dada por Nereu Ramos cuando se le preguntó, en Río de Janeiro, sobre la victoria de sus adversarios en las elecciones municipales de 1936. Según él:

Voy a explicar esta victoria del integralismo, o mejor dicho, del hitlerismo en mi estado. Digo hitlerismo porque allí el fenómeno integralista no se presenta con las características que tiene este partido en otras unidades de la federación. En todos los municipios en los que ganó el integralismo, predomina el elemento teuto. La bandera no es Plínio Salgado. Es Hitler. Se le pregunta al colono: «¿Eres integralista?», y él responde: «¡Soy hitlerista!». Es la mística del militarismo alemán, como bien definió, con su brillante inteligencia, el ministro Marques dos Reis (Correio de São Paulo, 1936 apud Hackernhaar, 2019, p. 60).

Y esto sucedía en una ciudad que publicaba almanaques (*Kalender*), tres en alemán y uno en portugués, cuyo público objetivo eran los «camaradas alemanes», jerga utilizada por los nacionalsocialistas. En un editorial del almanaque de 1936, por ejemplo, los editores presentan la intención de llegar tanto a industriales y comerciantes como a obreros, campesinos y artesanos, y de ofrecer a todos, precisamente por ser un *Volkskalender* (calendario folclórico), un «momento de ocio amistoso» (Frotscher, 2007, p. 212). En sus editoriales aparece la ideología de que los inmigrantes alemanes y sus descendientes en Brasil pertenecían, junto con los que vivían en Alemania o en otros países, a una única comunidad racial y nacional alemana (ídem, p. 229).

Ese mismo año (1936), Nereu Ramos, ferviente opositor del nazi-integralismo, prohibió, mediante la ordenanza 117 del 5 de septiembre, el uso de uniformes y cualquier símbolo relacionado con la AIB, y comenzaron a producirse varios conflictos con la policía, que se saldaron con detenciones, heridos y muertos. Un ejemplo de estos conflictos fue lo que ocurrió en un salón en Rio do Serro, en la carretera que une Jaraguá do Sul con Blumenau. En el salón había más de doscientas personas, entre ellas seguidores del integralismo.

«Con el objetivo de disolver la reunión, se produjo un tiroteo. Los que intentaban huir eran agarrados y golpeados; los niños eran arrojados al suelo; las paredes y el suelo quedaron manchados de sangre. Al final de la incursión, dos personas murieron y 82 resultaron heridas» (Hackernhaar, 2019, p. 73).

Otro conflicto que cabe destacar aquí ocurrió el 13 de febrero de 1937, cuando el núcleo integralista de Blumenau (de la calle São Paulo) fue atacado por las autoridades policiales. Según *A Gazeta*, el delegado de policía de la comarca llevaba tiempo pidiendo al alcalde Alberto Stein que llamara la atención a sus partidarios, ya que estos celebraban sus sesiones en los núcleos con las puertas y ventanas abiertas, contraviniendo la Ordenanza n.º 117 de septiembre de 1936. Esa noche, el sargento Francisco Mauristano ordenó a los presentes que celebraran su reunión con las puertas y ventanas del recinto cerradas. Tal solicitud provocó una discusión generalizada, seguida de un conflicto en el que resultaron heridos soldados de la Fuerza Pública Estatal y varios integralistas (Idem, p. 78).

Con la instauración del Estado Novo (1937), se produjo la disolución de los partidos políticos y también el cierre de la AIB. A partir de 1938, comenzó a implementarse una intensa y brusca campaña nacionalista. En Santa Catarina, el proceso comenzó con el interventor de Getúlio Vargas, el gobernador Nereu Ramos, quien determinó que las escuelas privadas solo podían contratar profesores que hablaran portugués; se prohibió el idioma alemán; los nombres de las calles y los establecimientos no podían estar en otros idiomas; se prohibió la circulación de periódicos que no estuvieran escritos en portugués; se impidió actuar a las asociaciones que difundían la tradición de otras culturas. Se produjo una internalización de las formas de pensar de los trabajadores brasileños de Blumenau y su región, a partir de un patrón que se caracterizaba por no ser el trabajador perezoso, desobediente o distraído. Pero, con dedicación al trabajo, entendiéndolo como una afirmación de ciudadanía, laboriosidad y amor al trabajo como formas de preservar las costumbres y tradiciones alemanas.

El proyecto nacionalista obligó a la asimilación forzada de inmigrantes y descendientes con el objetivo de lograr la unidad nacional en una configuración luso-brasileña. Este proyecto también incluía la formación de un tipo de ciudadano-trabajador brasileño homogeneizado a nivel nacional y, para ello, «el poder público pasó a vigilar el mundo laboral y el espacio fabril, con el objetivo de ajustarlo al nuevo universo fordista» (Frotscher, 1998, p. 145). Todo ello repercutió de diversas formas en el desarrollo de la ciudad y la región.

Sin embargo, las secuelas nazi-integralistas quedaron arraigadas en parte de los ciudadanos de Blumenau, y ante el crecimiento de las filas nazis e integralistas en Blumenau y su región, llegaron a la ciudad periodistas de otras localidades para recabar datos sobre dicho fenómeno, como por ejemplo, el enviado

especial del periódico *Diário da noite*, Edmar Morel, de Río de Janeiro, que publicó en 1944 (edición 03606) las siguientes afirmaciones sobre el nazismo en la región:

En el valle del Itajaí, conocí a dos tipos de alemanes. El alemán que llegó antes de 1914, un hombre totalmente dedicado a la agricultura, y el alemán que llegó allí después de la gran guerra, entre 1918 y 1937. Mientras que los primeros vivían en el campo, al margen de la vida nacional, los segundos, formados en la escuela del pangermanismo y de Hitler, recurrían a todos los recursos imaginables, formando un peligroso quiste nazi en Brasil, el mayor de América. De ahí que la vieja generación viviera en lucha con la nueva. En la contienda, ganó, por supuesto, la corriente nazi, ya que los hijos de los primeros colonizadores, los descendientes de los alemanes que llegaron al valle del Itajaí después de 1918 y los nazis formaron un solo grupo al servicio de Hitler (*Diário da Noite*, 1944).

El enviado especial continúa, transcribiendo ahora las palabras del capitán Antônio de Lara Ribas (delegado del Orden Político y Social, en el período 1938-1943), diciendo que en las ciudades del valle del Itajaí se contemplaban, en los días de fiestas conmemorativas de fechas alemanas, «espectáculos entristecedores, ante las fanfarronadas y marchas características, realizadas por nazis uniformados, ostentando banderas y banderines con la esvástica» (*Diário da Noite*, 1944). Ribas continúa informando que

Los nazis, unidos en cuerpo y alma con los miles de teuto-brasileños y brasileños nativos, bajo la trilogía «Dios, Patria y Familia», explotada por la Acción Integralista, eran los dueños del valle de Itajaí. Solo en Rio do Sul había 3032 adeptos a la sigma y la esvástica, con obediencia ciega al Sr. Plínio Salgado y al Sr. Adolfo Hitler. En Blumenau 7147; en Harmonia 1150; Rodeio 1053; Timbó 1637 (*Diário da Noite*, 1944).

Presentadas estas concepciones del mundo y del ser humano, del nazismo, el integralismo y las teorías eurocéntricas que se caracterizan por ser racistas, podemos deducir que varias personas, en el desarrollo de Blumenau y su región, tenían formas de pensar, sentir y actuar racistas y, de esta manera, contribuyeron a perseguir, matar, secuestrar e impedir que los indígenas participaran en el desarrollo local/regional, y relegaron a la población negra a la invisibilidad. Dicha invisibilidad se produjo, por ejemplo, con la expulsión de 150 familias negras, unas 600 personas, que vivían en la Favela Farroupilha.

Esta situación comenzó el 17 de marzo de 1948, cuando el entonces concejal Herbert Georg comenzó a discutir en la Cámara de Concejales la situación de la Favela Farroupilha y solicitó una solución inmediata al problema que denominaba «cáncer social» y sugirió a la Cámara la creación de una comisión interna para estudiar la cuestión (Ciudad de Blumenau, 1948, p. 1). Esta favela estaba situada en la margen izquierda del

río Itajaí-Açu y estaba formada, básicamente, por hombres y mujeres negros procedentes de ciudades como Gaspar, Ilhota, Itajaí, Tijucas, Porto Belo, entre otras, que constituían una parte significativa de la mano de obra en la construcción del ferrocarril iniciada en 1907 por la empresa berlinesa Bachstein & Koppel, en la que participaron alrededor de 1500 trabajadores (Schmidt-Gerlach; Kadletz; Marchetti, 2019).

En 1949, cuando la ciudad estaba a punto de cumplir 100 años de colonización, el entonces alcalde Frederico Guilherme Busch Júnior, acató la orientación de la Cámara y expulsó a las personas, obligándolas a ir a las calles Pedro Krauss Sênior y Araranguá, lugares considerados de alto riesgo de deslizamientos en la parte alta y de riadas e inundaciones en las partes bajas (Moser, 2015). De esta manera, las familias negras pasaron a ocupar los lugares de mayor riesgo ambiental. Lejos de las miradas de las clases y personas más acomodadas, ya que a los ojos de la élite de la ciudad, la favela dañaba la belleza natural y dejaba a la vista a los intrusos, los desheredados de la suerte, los pobres y negros de la ciudad. Y así permanecen hasta la actualidad.

Otra forma de invisibilización de la población negra de Blumenau se puede percibir ya en la página 3 del libro conmemorativo del centenario de Blumenau. Allí se dice que «Blumenau es un municipio creado y engrandecido por sabios y colonos» (Silva, 1950, p. 3). El miembro del integralismo local continúa afirmando:

Por sabios como el propio fundador, que era laureado en filosofía, naturalista y astrónomo y, sobre todo, un gran colonizador inteligente y culto; por sabios como Fritz Müller [...]; sabios como Friedenreich, como Augusto Müller, como decenas de otros que permanecen en la oscuridad, pero cuyas obras no fueron menos provechosas para la colectividad de Blumenau. Por los colonos, esos elementos activos y ordenados que, procedentes de otras tierras, nos trajeron ejemplos de tenacidad, sacrificio y también patriotismo; colonos que, dejando la azada, [...] estudiaban a la luz de lámparas de aceite de pescado, para no embrutecerse en el relax, para no olvidar lo que habían traído de la madre patria, [...] (Silva, 1950, p. 3).

Se percibe que los negros, los caboclos, los mestizos o los indígenas no forman parte de los que crearon o engrandecían Blumenau. Y esto queda patente en el himno centenario de Blumenau, que dice: «Hace cien años, por estos parajes —tierras fértiles, inmensas, sin dueño— una brava tribu de rudos salvajes vio surgir al primer colono [...]. ¡Blumenau! ¡Blumenau! Tus fuentes cuentan leyendas de héroes europeos [...]». En otros momentos de la narrativa histórica, contada por los señores blancos, los indígenas aparecen como seres que atacan la ciudad y matan a sus ciudadanos.

En la ciudad de Blumenau, las personas negras siempre han sido una minoría invisible, y las manifestaciones racistas han continuado y siguen ocurriendo en la «rubia Blumenau», no solo con niños

pobres, negros o indígenas, sino también con obreros, abogados, estudiantes universitarios, etc. En 2012, por ejemplo, la empresa Santa Rita - indústria de Autopeças Ltda - fue condenada a pagar una multa por las humillaciones y discriminaciones de carácter racial que sufrió un empleado negro en su lugar de trabajo. El trabajador afirmó en la demanda que había falta de respeto hacia los negros en el lugar de trabajo y que siempre era objeto de bromas sin que los jefes tomaran ninguna medida para evitar la vergüenza. En las puertas de los baños de la empresa había insultos racistas, según averiguó el Ministerio de Trabajo y Empleo tras una denuncia (Rede Brasil Atual, 2012).

Ese mismo año, se produjo un acto de racismo en la Universidad Regional de Blumenau (FURB) cuando un estudiante se burló de un vigilante, imitando los sonidos de un mono. Tras el incidente, el vigilante acabó siendo despedido. Según el portal de justicia laboral (TRT de la 12.^a Región SC), tanto la FURB como Brasil Sul (empresa subcontratada) tuvieron que pagar 30 000 reales por daños morales, debido a la vergüenza sufrida por el empleado (Justiça do Trabalho, 2014). Las prácticas racistas también afectan a los profesionales negros, como le ocurrió al abogado M. A. A., militante del movimiento negro « » y practicante de una religión de origen africano, que sufrió amenazas a través de carteles colocados en la puerta de su casa y en los postes de la calle en la que vive (UNEafro, 2017). O como le ocurrió al músico Raphael Guilherme, de 23 años, agredido mientras esperaba el autobús en una parada de la ciudad (ND+, Balanço Geral 20/02/2021).

En 2017, uno de los principales líderes del movimiento negro de Blumenau, Lenilso Silva, asumió en la Cámara de Concejales, durante 30 días, como concejal suplente. En el Informe Blumenau del 07/09/2017, la noticia se dio a conocer a través del siguiente texto:

La conservadora y rubia Blumenau y su Cámara de Concejales verán sacudidas sus estructuras. En noviembre, el concejal suplente Lenilso Silva (PT) ocupará un escaño en el parlamento. Es histórico, emblemático. Lenilso será el segundo negro en ocupar el cargo. También es homosexual declarado, un tabú en el poder legislativo de la ciudad. Lenilso es un activista social en estas dos áreas y en otras. Es fundador del Movimiento de Conciencia Negra de Blumenau y del Colectivo LGBT Libertad.

Llama la atención el hecho de que cuando otros concejales blancos, heterosexuales y otras «normalidades» asumen la variación, no se menciona en las noticias que son blancos, heterosexuales, etc. Pero, en el caso de Lenilso, parte de la prensa, que es racista pero no lo asume, dice que Blumenau y su Cámara tendrán su «estructura sacudida» con la llegada de dicho concejal. Así, en Blumenau, la población, constituida por una mayoría blanca, de clase media y con una clase capitalista procedente de abuelos y padres que simpatizaban con las teorías eurocéntricas, el nazismo y el integralismo, proporcionó el 75,28 % de los votos al candidato Bolsonaro en las últimas elecciones presidenciales. No porque el candidato haya

presentado algo nuevo, diferente, innovador. Al contrario, lo que Bolsonaro presentó fue exactamente lo que parte de la población de Blumenau siempre ha defendido por sus posturas eurocéntricas, nazis e integralistas, transmitidas de padres a hijos. De abuelos a nietos. De amigos a amigos.

5. Consideraciones finales

Se podrían presentar varios casos racistas para ejemplificar la situación que viven los negros y las negras en Blumenau, así como los indígenas de la región, como consecuencia de las teorías eurocéntricas, nazis e integralistas que se difundieron por aquí. Si hoy en día todavía se viven prácticas racistas en el interior de las empresas, la universidad, las calles, las escuelas, etc. de Blumenau, es porque hubo un tiempo y un espacio en el que se legitimaron formas de pensar, sentir y actuar, comunes a un grupo social constituido por personas blancas y racistas que se consideran superiores a los no blancos.

Al no hablar del genocidio y el epistemicidio practicados por los colonizadores sobre la cultura de los pueblos originarios que vivían aquí, se intentó construir una narrativa que mostraba a los que vivían aquí como peligrosos, amenazantes y que dificultaban el desarrollo de la colonia. Sin embargo, los que llegaron aquí, con su cultura y sus teorías, no fueron capaces de reconocerse a sí mismos como invasores, peligrosos y amenazantes para la paz y la vida de los indígenas. Sus fundamentos teóricos no les permitían verse así. Desde el eurocentrismo, solo se veían a sí mismos como seres superiores y civilizados, y consideraban que los demás pueblos eran bárbaros, salvajes y debían ser domesticados y, por ser inferiores, podían ser secuestrados, asesinados y esclavizados.

Cuando el nazismo comenzó a ser defendido por los «aldeanos» de Blumenau, se dio otro salto significativo para ampliar las prácticas racistas. El integralismo también contribuyó a internalizar en varios habitantes de Blumenau la visión de la supremacía blanca sobre las demás razas y los valores de la tradición y las buenas costumbres mediante el lema «Dios, Patria y Familia». Sin embargo, cuando el Estado Novo comenzó a prohibir que se hablara alemán aquí, que las calles llevaran nombres de personajes alemanes, cuando empezó a cerrar los clubes de tradición alemana y a arrestar a personas que se decían más alemanas que brasileñas, todo ello contribuyó a que la cultura y la identidad germánicas se afianzaran aún más en la memoria cultural de los teuto-brasileños, llegando al punto de expulsar a las personas negras del centro de la ciudad a lugares donde los ojos de la élite blanca no las vieran.

A los niños indígenas y negros que nacieron y vivieron aquí no se les contó la historia de sus antepasados. No tuvieron profesores negros y mucho menos indígenas. Fueron sometidos a los principios y valores de las iglesias y la educación europeas, y vivieron diversas formas de racismo dentro de las escuelas

sin que hubiera represalias para los agresores. Los niños indígenas, secuestrados por los bugreiros, fueron educados bajo la lógica eurocéntrica que detestaba a los pueblos originarios. Los niños negros, por su parte, eran y son «el negrito» o «la negrita» que sirve para hacer tal o cual servicio a la persona blanca. Era el niño del «pelo malo», el «bolinho queimado» (niño quemado). Pero también el invisible, que pasa a vivir detrás de la colina para no ser visto.

Así, podemos percibir que fueron varias las influencias del eurocentrismo, el nazismo y el integralismo en el desarrollo local y regional, principalmente en las formas de pensar, sentir y actuar de varios habitantes, proporcionando la dominación de una cultura sobre otra e imponiendo formas de identidad que proporcionaron las bases para la constitución del territorio sin, sin embargo, la debida visibilidad histórica de los indígenas que vivían aquí y de los negros que vinieron a vivir aquí.

Concluimos, pues, que nuestras tres hipótesis se han corroborado: hubo colonizadores que se consideraban (y se siguen considerando hoy en día) seres superiores; esta superioridad se basa en el eurocentrismo, el nazismo y el integralismo, y estas formas de pensar, sentir y actuar influyeron en el desarrollo local/regional. A partir de estas visiones del mundo, del ser humano y de la sociedad, los indígenas fueron expulsados lejos de la ciudad y los negros quedaron invisibilizados en el proceso de desarrollo.

La fragmentación de Blumenau en otros municipios es el resultado de la reacción del gobierno intervencionista del estado de Santa Catarina a las acciones del nazi-integralismo en Blumenau. Su élite y parte de la población siguen siendo racistas y, en la actualidad, parte de la élite dominante de la ciudad, además de defender abiertamente el lema Dios, patria, familia (lema integralista), intenta sustituir el nombre de la región del Valle del Itajaí por «valle europeo», exaltando así la superioridad de los blancos europeos sobre los indígenas, negros, mestizos y brasileños en general. Sin embargo, queda mucho por investigar sobre lo que los líderes (alcaldes, concejales y otros dirigentes) nazi-integralistas propusieron y llevaron a cabo en el desarrollo local y regional. Nos encontramos al inicio de un proceso que acerca el eurocentrismo, el nazismo y el integralismo al desarrollo local y regional.

Referencias

- Avila, M. R. R. (2014). *Território oculto: o escondimento da pobreza em Blumenau*. 2º Seminário Nacional de Planejamento e Desenvolvimento. Florianópolis: UDESC.
- Brepohl, M. (2013). *Os pangermanistas na África: inclusão e exclusão dos nativos nos planos expansionistas do império, 1896-1914*. Revista Brasileira de História. São Paulo, v. 33, nº 66.

Butzke, L.; Theis, I. M.; Santos, N. A. G. (2022). *Migração, raça e a questão regional no Brasil: uma leitura da contribuição de Giralda Seyferth*. Revista Redes (Santa. Cruz do Sul, Online), v. 27.

Corbisier, R. (1981). *Hegel (textos escolhidos)*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira.

Cruz, N. R (2004). *O integralismo e a questão racial: a intolerância como princípio*. Tese. Curso de Pós-graduação em História. Rio de Janeiro: Universidade Federal Fluminense.

Frotscher, M. (1998). *Etnicidade e trabalho alemão: outros usos e outros produtos do labor humano*. Dissertação. Programa de Pós-Graduação em História. Florianópolis: UFSC.

Frotscher, M. (2003). *Da celebração da etnicidade teuto-brasileira à afirmação da brasilidade: ações e discursos das elites locais na esfera pública de Blumenau (1929-1950)*. Tese. Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis: UFSC.

Gerlach, G. S.; Kadletz, B. K.; Marchetti, M. (2019). *Colônia Blumenau no sul do Brasil*. São José: Clube do Cinema Nossa Senhora do Desterro.

Gertz, R. E. (1988). Nazismo, fascismo, integralismo e o apoio das oligarquias no Rio Grande do Sul e de Santa Catarina ao Estado Novo. *Revista Estudos Ibero-Americanos*, PUCRS, v. 14, nº 1.

Informe Blumenau. (2017). <https://www.informeblumenau.com/blumenau-tera-um-vereador-negro-e-gay/>, de 07 de setembro. Acesso 22/10/2022

Jornal Alvorada. (1936). Blumenau.

Jornal Diário da Noite. (1944). Rio de Janeiro.

Jornal Cidade de Blumenau. (1948). Blumenau.

Justiça do Trabalho. (2014). portal.trt12.jus.br/index.php/noticias/caso-de-racismo-na-furb-resulta-em-danos-morais-de-r-30-mil. Acesso 22/11/2022.

Hackenhaar, C. (2019). *O integralismo em Santa Catarina e a tentativa de golpe em março de 1938*. Tese. Programa de Pós-Graduação em História. Porto Alegre: UFRGS.

Kilian, F. (1958). Vasculhando velhos arquivos. *Blumenau em Cadernos*, nº 9, agosto, Tomo I.

Leite, I. B. (org.). (1996). *Negros no Sul do Brasil: invisibilidade e territorialidade*. Florianópolis: Letras Contemporâneas.

Machado, A. F. (2019). Filosofia africana: ética de cuidado e de pertencimento ou uma poética de encantamento. Paraíba. *Problemata: Revista Internacional de filosofia*. V. 10. N. 2, UFPB.

Marx, K; Engels, F. (2010). *Manifesto comunista*. São Paulo: Boitempo.

Marx, K; Engels, F. (2007). *A ideologia alemã*. São Paulo: Boitempo.

Moser, M; Ijuim, J. K. (2015). A prática da invisibilidade social sobre as áreas de concentração de pobreza na imprensa de Blumenau (SC). *Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*, Florianópolis, v. 5, n. 1.

ND+ (2022). ndmais.com.br/seguranca/policia/denuncia-de-racismo-durante-aula-em-universidade-de-sc-mobiliza-pm-e-expoe-problema-enraizado/. Acesso 30/11/2022.

O que o integralismo quer. (1935). *Jornal Alvorada*, Blumenau.

Petri, S. M. V. (1988). A presença do negro na região de Blumenau. *Jornal de Santa Catarina*, Blumenau, 13 de maio.

Quijano, A. (2005). Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. In: LANDER, Edgardo. *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Renaux, M. L. (2000). *Vida de Pedro Wagner: uma faceta do império no Vale do Itajaí*. Blumenau: EDIFURB.

Rede Brasil Atual (2012). www.redebrasilatual.com.br/trabalho/empresa-de-blumenau-e-condenada-a-indenizar-trabalhador-por-pratica-de-racismo/ Acesso em 11/11/2022.

Salomon, M.; Voigt, A. (2000). A. Colonização alemã e escravidão no Vale do Itajaí. In: Ferreira, C. M.; Frotscher, M. (org.). *Visões do Vale: perspectivas historiográficas recentes*. Blumenau: Nova Letra.

Seyferth, G. (1982). *Nacionalismo e identidade étnica*. Florianópolis: Fundação Catarinense de Cultura.

Seyferth, G. (2004). A ideia de cultura teuto-brasileira: literatura, identidade e os significados da etnicidade. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre: ano 10, n. 22, p. 149-197.

Silva, J. F. (1950). O escudo d'armas do município de Blumenau. In: *Caderno Centenário de Blumenau: 1850 – e de setembro – 1950*. Blumenau.

Silva, J. F. (1960). O Natal da Bugrinha. *Blumenau em Cadernos*. Tomo III. N. 12, dezembro.

UNEAFRO. Sítio Eletrônico. <https://uneafrobrasil.org/923-2/> Acesso 12/12/22

Vieira, A. (1935). O integralismo e a Lei de Segurança. *Jornal Alvorada*, Blumenau, 17 de maio.

Voigt, A. F. (1999). *Imigrantes entre a cruz e a espada*: imigração alemã, confissão religiosa e cidadania no Vale do Itajaí (1847 – 1868). Florianópolis, 1999. Dissertação (Mestrado em História) Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis.

Wittmann, L. T. (2007). *O vapor e o batoque*. Florianópolis: Letras Contemporâneas

Zanelatto, J. H. (2013). Anauê, Alvorada e flama verde: a imprensa integralista e as disputas pelo poder político em Santa Catarina. *Passagens: Revista internacional de história política e cultura jurídica*. Rio de Janeiro: Universidade Federal Fluminense. V. 5, n. 3, set. /dez., p. 377-396.